

# Jardín de cuidanderas

Eliana Tamayo Mejía

Suenan una batería, una guitarra, risas y el traquear de las baldosas que se quiebran, que se cortan. Hay polvo, un árbol de Navidad, platos, pocillos quebrados, libros, plantas, un fogón, muebles de colores, mesas, escombros, herramientas, cuadros, mosaicos, pinturas, pinceles, niños, jóvenes, adultos, amigos, vecinos, desconocidos. Caos, todo un caos, pero feliz.

Así era el taller de producción de la propuesta ganadora de estímulos a la creación en arte urbano del año 2022, realizada por el artista Fredy Serna en colaboración con Marisol Gallego y Juan Diego Márquez, integrantes del Museo Intangible del Confinamiento (MIC), denominada Cuidanderas: Laboratorio Gráfica Comunitaria, gracias a la cual se realizó el mosaico mural que hoy se observa en la parte alta de las afueras de la estación Doce de octubre del metrocable línea P, del Metro de Medellín.

La magia, el juego, las sonrisas cómplices, las sensibilidades y las amistades espontáneas fueron parte del taller, un espacio que trascendió la vida de las personas que lo habitaron, mucho más allá del tiempo y del espacio, en tanto reunió a un conjunto de almas cuidanderas que tal vez necesitaban ser cuidadas también.

“Hombres rudos pero sensibles”, solía aclarar Fredy Serna cada vez que hablaba de quienes, bajo el sol o la lluvia lo acompañaron en el trabajo pesado del montaje de la obra.



Mural *Jardín de cuidanderas* (fragmento). Laboratorio Gráfica Comunitaria. Exteriores de la Estación Doce de octubre del Metrocable Picacho - Línea P.

Y es que Jamilton, con sus canas, su ropa de trabajo y su apariencia de hombre rudo, en el muro y en el taller deleitó a los presentes con la declamación de sus poemas. Norbey, más tímido, se limitaba a decir que él solo escribía, pero también es poeta.

Así como ellos, cada uno de los participantes del proyecto dejó entrever sus múltiples sensibilidades, ya fuera regalando una sonrisa, sembrando una planta, compartiendo sus conocimientos o con la genialidad de su trabajo.

En medio de este mundo, se creó el mosaico mural, ese que hoy se ve colorido desde las telecabinas y desde otras zonas de la ciudad, y que fue plasmado en lo que inicialmente solo era un muro de mitigación del riesgo en la media manzana que no fue demolida durante las obras de esta línea, la más reciente del sistema, inaugurada el 10 de junio del año 2021.

## El mural

Romero, sauco, mafafa, novios, margaritas, besitos, curazaos, campanitas, sábila, tomateras, cactus, suculentas; así como doña María, doña Altagracia, Lina, Yanneth, Sofía, Lucero, la tía de Fredy, doña Aura, don Avelino y doña Carmen y un árbol de naranjas, hacen parte de la obra, la cual se encuentra dividida estructuralmente en dieciséis cuadros y un antejardín.

En el muro se aprecia un homenaje a las cuidadoras de la zona —comunas 5 y 6—, personas que han dedicado su vida a cuidar de otros. Esta, la propuesta ganadora en la modalidad de “artista de larga trayectoria”, tuvo como eje central la economía del cuidado, teniendo en cuenta que el diagnóstico de esta labor, como se indica en su justificación, “refleja una brecha entre hombres y mujeres, que se manifiesta en la pobreza de tiempo de ellas y en el no acceso a derechos como la educación, la recreación y el libre esparcimiento, ya que son las mu-

jerres quienes dedican la mayor parte de su tiempo a cuidar”.

Por eso, desde el comienzo, las cuidadoras fueron protagonistas del proyecto, con sus historias, con sus experiencias y con su participación activa en los distintos momentos de su ejecución.

Mirando de frente al muro, a mano izquierda, el primer mosaico que se encuentra es la imagen en gran formato doña María, una mujer de ochenta y dos años. Ella, en dos cuadros, se ve cuidando las plantas de su jardín, así como cuida de su familia y de otras cuidanderas, quienes la tienen como amiga y referente del sector.

Más adelante encontramos a doña Altagracia, una mujer de ciento seis años que aparece en primer plano viendo cómo la estación le cambió el paisaje que observaba otrora desde el antejardín de su casa: lo que antes eran mangas y algunas viviendas, ahora es la estación del Doce de octubre del metrocable, desde la que salen y entran continuamente las telecabinas.

En este punto, quienes visitan el mural, ya habrán notado los círculos en la parte superior. Cada uno con una imagen diferente, sin relación aparente, excepto porque cada uno contiene el número de la dirección de alguna de las viviendas que ya no están, las que fueron demolidas para darle paso a la estación.

En el medio de las placas de las viviendas que ya no están, aparece, junto a dos de sus hijas, la Súper Mamá, una artista plástica del barrio que se representa a sí misma como una mujer súper poderosa que, cumpliendo su labor de madre de cuatro hijos y de esposa, también se formó como licenciada en Artes Plásticas.



Mural *Jardin de cuidadanderas* (Laboratoria Gráfica Comunitaria) visto desde el Metrocable.  
Fotografía de Eliana Tamayo Mejía. Enero de 2023.

Debajo de ella se aprecian, bellamente elaboradas, las manos de doña Yanneth Castrillón y de su hija Sofía González sosteniendo un ramillete de manzanilla, la flor preferida de la niña, una pequeña de diez años diagnosticada con trastorno del espectro autista.

Hacia la derecha de las manos, aparece doña Aura Vásquez con su puesto de empanadas y dos clientas esperando para comprar. Doña Aura, dicen los que saben, vende las empanadas más ricas de Castilla. Ella, con un hijo adulto que sufre un trastorno mental, tiene su negocio de *golosinas de sal* como la fuente de la economía de su hogar.

Luego se puede apreciar una torre de ollas entre un molinillo y un cucharón, un homenaje a cómo la cocina de la abuela, la madre y las tías se convierte en símbolo de reunión en el hogar. Esta obra es de Daniela Arteaga y hace parte de la investigación etnográfica que realizó con las mujeres de su familia para optar por el título de artista plástica de la Universidad Nacional, sede Medellín.

Y, finalmente, antes de apreciar cada detalle del último mosaico, es importante caminar aun más hacia la derecha para ver, sobre el sauco, el tronco seco del que fuera el árbol de naranjo más generoso que los vecinos habían conocido y que se secó tras

las obras de demolición que ejecutó la empresa Metro.

Ahora sí, podemos apreciar el árbol en mosaico que perpetúa la memoria del que ya no está y, junto a su tronco, a don Andrés Ave-lino Benítez (vivo a sus ciento dos años) y a doña María del Carmen Lora, su esposa ya fallecida. El árbol tiene quince naranjas, una por cada uno de los catorce hijos del hogar y otra, la roja, por doña Claudia, la nieta que se crio como una hija más. También se ven las flores del azahar, que representan a cada uno de los bisnietos de este clan familiar.

## Memoria

Vivir, visitar, recorrer o regresar al barrio es una experiencia que sorprende a propios y extraños gracias al dinamismo del sector, que resurgió con el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez y que se potenció con el metrocable.

Es que, además de estos espacios, en pocas cuadras se encuentran también la cancha sintética, la piedra, la iglesia, la zona de comidas, el hospital, instituciones educativas y el parque recreativo de Comfama de Pedregal. Y, ahora, el mural.

Sí, el barrio es dinámico, invita a recorrerlo y a permanecer en él, pero no fue así para las familias de las sesenta y cinco viviendas que se presume que fueron demolidas (no se cuenta con cifras oficiales), para darles paso a la Estación del Doce de octubre y a las obras de urbanismo, y en las cuales habitaban unas doscientas cincuenta personas. Por eso, en el mural también se realizó un ejercicio de memoria con quienes tuvieron que irse para darle paso a eso que llaman progreso.

Las obras implicaron la demolición de manzana y media de viviendas y, justo en la esquina de la media manzana que se salvó, se construyó el muro de contención de ciento veinte metros cuadrados en el que hoy se encuentra el mosaico mural.

## Fredy Serna y los artistas

Escucharlo, tratar de entender su mundo, de desentrañarlo, no entenderlo, pero no dejar de sorprenderse. Verlo pintar, crear, orientar y desorientar, un tipo sensible, sobreviviente, conversador, disperso, soñador. Él fue el director artístico de la obra que fue realizada bajo la modalidad de trabajo colectiva/colaborativa, lo que permitió la participación de otros artistas, de la comunidad, del estado y de la empresa privada.

Fredy, artista plástico de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, maestro y amigo, se ha dedicado a pintar los barrios que trepan las montañas de la ciudad y a caminar las calles de la zona noroccidental. Sus obras hacen parte de las colecciones del Museo de Antioquia, del Museo de Arte Moderno de Medellín, del Banco de la República y de colecciones privadas y empresariales. También es muralista y su trabajo ahora es patrimonio de la ciudad.

Junto con Fredy, en la realización de este mural también participaron otros artistas, historiadores, grafiteros, raperos y amigos, entre ellos, Daniela Isabel Arteaga, Lizet Macías, Víctor Rubén Montoya, Hamilton Suárez, Lina Duque, Salomé Contreras, Guillermo Gómez, Ismael, Taño, Jamilton García Isaza, Norbey Mazo, Juvenal, Juan Camilo Hincapié, la Flaca, Juanita, Cindy, Claudia Acevedo, Marlon Ramírez, entre tantos otros que se fueron y vinieron du-

rante los cuatro meses, entre septiembre y diciembre de 2022, que duró la creación y el montaje de la obra.

## La Laboratorio

La obra final fue el resultado de un proceso que comenzó en el mes de julio, con un trabajo de campo que logró la vinculación de diferentes actores sociales de las comunas 5 –Castilla– y 6 –Doce de octubre–, y la selección de 10 mujeres cuidadoras para participar en los laboratorios de creación.

Esta Laboratorio fue planeada y realizada con la participación de los integrantes del MIC y de las estudiantes de artes plásticas Daniela Arteaga, Carolina Vargas Posada y Valentina Molina, además del acompañamiento de las profesionales en trabajo social, psicología y educación popular Cristina Amariles y Ana Paniagua

La idea de los laboratorios, en diferentes técnicas artísticas, fue entender las dinámicas domésticas de las cuidadoras y ofrecerles medios de expresión para sus emociones. Uno de los laboratorios fue el del mosaico, del cual surgieron algunas de las piezas que se encuentran en el mural.

Es que en todo este proceso lo que se quiso fue reconocer, redistribuir y dinamizar las labores de cuidado en las mujeres, quienes se acercaron a los laboratorios, en varias ocasiones con las personas a su cargo, mientras que allí, de manera colectiva, entre todos creaban y se cuidaban.

## La despedida

Ya no se asoman más los rostros curiosos e inquietos de los vecinos y transeúntes

que pasaban por los bajos de la estación del Doce de octubre y se dejaban sorprender por lo que veían al otro lado de las paredes de vidrio del taller de producción del mural.

Ese mundo caótico y colorido en el que se cortaban las piezas y se componían las imágenes del mural, hoy está desocupado, es un lugar gris. Pero, lo que pocos sospechan, es que este lugar aún guarda los secretos, las risas, la pasión y la energía con la que se vivió todo este proceso, pero también se conservan algunas imágenes y letreros realizados con tiza como parte de la apropiación temporal de este lugar.

Los últimos días de diciembre fueron testigos de la despedida y cierre del local que poco a poco fue perdiendo su magia y su color.

Ahora, lo que resta, es que propios y visitantes continúen apropiándose del jardín y que el taller, sea con el apoyo de la empresa Metro o en la casa de alguna de las cuidadoras, pueda continuar como espacio de creación artística, de explosión de emociones, de esparcimiento, de compartir, de cuidado y de amistad.

**Eliana Tamayo Mejía.** Comunicadora Social - Periodista de la Universidad de Antioquia, especialista en Historia latinoamericana y magister en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (Argentina). Ha publicado en diferentes medios como el periódico *El Mundo*, *El Tiempo* y en la Agencia de Información y Prensa de la Universidad EAFIT. Actualmente es docente en la ciudad de Medellín.